

MADRID, JUEVES 13 DE AGOSTO DE 1964

Durante años, esta locomotora sólo conoció el monótono rodar sobre los carriles, repitiendo cada día idéntico viaje por camino idéntico. Hace poco, al entrar en la estación asturiana de Figaredo, desatendiendo el brusco frenazo del maquinista, decidió continuar su loca marcha carretera adelante. Sólo pudo avanzar unos metros, muy pocos; allí quedó volcada como castigo a sus vanos intentos de independencia.

